



El comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

El Ejército del pueblo constituye un terreno abonado para que fructifique rápida e imperiosamente esta emulación liberadora. Todos los hechos heroicos deben ser lanzados a nuestros frentes para que se extienda, como el aceite, en una sola mancha roja. ¡Desarrollemos los sucesos de valor y abnegación! Este es un caudal exclusivamente popular.

Año I

Madrid, 9 de diciembre de 1936

Núm. 4

LA FECHA SEÑALADA POR LOS FACCIOSOS PARA LA TOMA DE MADRID NO LLEGARA NUNCA

Nuestros hombres, nuestra Artillería y nuestra Aviación batirán heroicamente todas las concentraciones e intentos facciosos

MADRID ES Y SERA LA FUERZA INDOMEÑABLE QUE DEFIENDE LA DEMOCRACIA

EL FACTOR DECISIVO DE LA VICTORIA

En el transcurso de los cuatro meses de lucha, y especialmente en los treinta días de defensa de Madrid, hemos recogido un caudal enorme de experiencia que nos permite valorar los varios aspectos de la lucha con entera exactitud.

El factor decisivo en la contienda empeñada por el pueblo español contra el fascismo internacional es la moral del combatiente, el espíritu de las masas populares. Sin armas, carentes de todo material bélico, las multitudes fueron capaces de cortar la sublevación fascista de Madrid, detener las tropas mercenarias en la Sierra, en el Tajo, etc., etc. El recomenzado avance faccioso pudo ser detenido en las puertas de Madrid y cortados todos sus intentos de entrada en la capital de la democracia gracias al coraje insurreccional de nuestros soldados.

Si entonces fuimos capaces de todo eso hoy, acompañados de un material de guerra en cantidad y calidad suficientes, podremos hacer milagros. El material bélico tiene gran importancia, pero lo decisivo, el factor que hace inclinarse la balanza del lado de la democracia, de la justicia y de la libertad, será la moral del combatiente, el empeño ardiente, biológico, de conquistar su vida, su futuro.

Durante la guerra civil en Rusia los ejércitos blancos disponían de un armamento, facilitado por los países imperialistas, que era mil veces más potente que el de los guerrilleros y el del Ejército Rojo. Y, en fin de cuentas, a pesar de esto, fué el ejército del pueblo quien obtuvo la victoria.

Más recientemente aún, del 15 al 30 de agosto último, en el país vasco, ante la Europa estupefacta de tanto valor y tanta abnegación, seiscientos milicianos apenas armados han tenido en jaque al ejército de Mola.

¿Por qué se pueden producir estos hechos? Porque, supliendo a los cañones, a los aviones, a las ametralladoras, los defensores de Leningrado, los milicianos vascos, el pueblo madrileño, tenían en sus filas una fuerza invencible. ¿Qué fuerza? La que en Valmi permitió a los soldados descalzos de la Revolución francesa vencer a los granaderos de Federico el Grande.

Los soldados de Valmi, de la guerra civil en Rusia, como los milicianos, los soldados, los marinos de la guerra civil de España, tenían y tienen la enorme ventaja sobre sus adversarios de saber por qué se batían.

Se batían por la República y sus libertades, por crear una España donde cada uno, obrero, campesino, artesano, trabajador manual o intelectual, viva una vida feliz y más libre. Se batían por que sus hijos no conozcan los salarios de hambre, el paro, los regímenes de ignominia, la vergüenza de la dictadura de los militares o los jesuitas.

Con esta perspectiva, con la convicción de que para vencer lo fundamental es la decisión, el convencimiento de que depende de nosotros, de que es nuestra moral y nuestras convicciones quienes dan la nota decisiva, ¿cómo no vencer cuando tenemos posibilidades suficientes para que a este fundamento del triunfo le acompañe un buen material de guerra? ¿Cómo no rechazar todos los ataques del enemigo si poseemos la superioridad humana y social y el material bélico paralelo? El triunfo será nuestro. Los nuevos ataques del enemigo se estrellarán ante nuestra resistencia geológica. Alta la moral y la victoria será alcanzada.



EL TIRO POR LA CULATA

El terrorismo es un mal sistema de lucha

A falta de otras cualidades de carácter militar, los facciosos emplean sistemáticamente un terrorismo—criminal y contraproducente—para paliar así sus derrotas en los frentes de Madrid. Es una táctica absurda e inhumana, que no puede por sí sola proporcionar el triunfo a quien es capaz de emplearla.

Los bombardeos aéreos sobre la población civil, el lanzamiento de obuses de artillería contra barriadas que no constituyen un objetivo militar, ese furor vesánico de los facciosos, que despierta la indignación de los observadores más ecuanímenes, son simplemente actos de criminalidad vulgar, que toda conciencia honrada repudia y que no pueden disculparse ni siquiera en la guerra. Semejantes hechos de barbarie persiguen la finalidad de desmoralizar a la población civil, en la esperanza de que la desmoralización se extienda a los combatientes. Pero estos hechos execrables, que dicta siempre al que los comete un turbio ancestralismo, son siempre torpes, además de criminales.

No logran el objetivo propuesto, bien al contrario, obtienen resultados distintos a los que se desea obtener. Porque ante ciertos hechos, desaparece el temor, incluso en las personas medrosas, para dar paso a la indignación, al odio y al coraje. Y lo que debiera empavorecer a las gentes, achicando su ánimo, se convierte en un espoleo para la resistencia y el heroísmo.

Si los generales facciosos no tuvieran una mentalidad tan pobre, comprenderían este fenómeno tan claro y se entregarían a una lucha más noble y humana. Aprenderían de nosotros a combatir con energía y con dureza, pero sin rebasar jamás ciertos límites que es preciso respetar en todo caso.

La enseñanza que puede recoger el enemigo a lo largo de un mes de lucha en las cercanías de Madrid es clara y terminante: sus salvajadas fuera de toda norma no desmoralizan a nadie, sino que elevan la moral y el temple de este gran pueblo madrileño. A cada nueva fechoría se responde con mayor entereza y con ánimo más firme y sereno. La retaguardia se endurece y cumple con redoblado tesón sus deberes. Todo el mundo ocupa su puesto con decisión inquebrantable. Y se agudiza el deseo imperioso de aniquilar a unas fuerzas obstinadas en realizar propósitos tan viles.

El terrorismo es un mal sistema, que acaba por pagarse muy caro, aunque crean otra cosa los generales torpes y traidores.

EL TRABAJO EN LOS PUEBLOS

Una de las preocupaciones de los comisarios políticos debe ser la del trabajo en los pueblos.

Cuando hay unidades, compañías, batallones, regimientos que atraviesan o acampan en un pueblo, es preciso que el comisario político piense inmediatamente, de acuerdo con los mandos, en quitar a este paso o a esta estancia el carácter de una invasión. Poniendo en práctica inmediatamente medidas de vigilancia, habrá rápidamente eliminado o neutralizado los aliados civiles del enemigo, disfrazados, a veces, de un republicanismo improvisado. Para realizar bien este trabajo, los comisarios políticos deben interesarse rápidamente por la composición social del pueblo y obrar con un sentido enérgico de la justicia, sin caer, naturalmente, en excesos peligrosos. Para realizar este primer trabajo de depuración se apoyará discretamente en los elementos de confianza de la localidad, y si esto no es posible, en las capas clasistas y pobres de la población.

Es justamente a estas capas a las que deberá consagrar una atención especial. El comisario político deberá hablar a los milicianos y señalarles que las miserables casas propiedad de los campesinos pobres y de los trabajadores agrícolas son sagradas. No hay que tocar la casa de los pequeños campesinos, no tocar sus pequeñas reservas de productos indispensables a su subsistencia ni sus instrumentos de trabajo.

Solamente cuando estos pobres explotados del campo hayan comprobado prácticamente que no estamos contra ellos, sino que, al contrario, les ayudamos y les protegemos; que nosotros no somos los saqueadores y ladrones rojos, como les dicen los caciques y los traidores facciosos, los campesinos, los trabajadores agrícolas, los aldeanos todos, se transformarán en verdaderos aliados nuestros.



«insospechados» de esta colaboración, que confirma una vez más los formidables caudales de iniciativa que encierran las masas cuando sabemos impulsarnos, dirigirlas hacia la realización de sus objetivos de clase.

EL TRAIOR FRANCO RECIBE NUEVOS REFUERZOS

Londres, 8.—El correspondiente de Press Association, que se encuentra en Carabanchel, en el campo de los rebeldes, informa que han llegado nuevos refuerzos de tropas marroquíes al frente de Madrid, pero que estas nuevas tropas, comparadas con las marroquíes que ya han combatido, producen la sensación de «una horda de salvajes».

Franco carece de hombres. Prueba de ello es los cumplimientos y gracias exagerados con que acepta a todo fascista extranjero que se le ofrece, mientras que hace algunas semanas apenas declinó la ayuda ofrecida por el jefe de los fascistas irlandeses, O'Duffy, contestándole que se trataba de «un asunto puramente español».

El Comité de las unidades

El comisario político debe, naturalmente, esforzarse por coordinar las relaciones entre el soldado y los mandos, haciéndose el «intermediario» de estas relaciones. Con este fin tendrá que escoger entre los milicianos aquellos que reúnan manifestamente las condiciones para formar el Comité de la unidad: los más inteligentes, los más activos. Este Comité puede ser compuesto por cuatro o cinco elementos, entre los cuales se distribuirán las tareas ligadas a la Intendencia, la higiene, las municiones, la fortificación, la cultura, la vigilancia contra las infiltraciones extraordinariamente peligrosas de la provocación.

Según la importancia que puedan adquirir en las diferentes unidades, estas tareas deben ser confiadas a los miembros del Comité de cada unidad, teniendo en cuenta sus aptitudes. El comisario político deberá vigilar su buena realización, reemplazando a los elementos cuyo trabajo no haya dado buenos resultados.

DESDE EL SECTOR DE GUADALAJARA

Es necesario la prudencia en los milicianos

Que todos los antifascistas de España estemos igualmente interesados en el apiastamiento fulminante del fascismo, es cosa que nadie pone en duda.

A través de la lucha hemos visto cómo incluso aquellos sectores de opinión que por razones ideológicas se encontraban en el primer momento más desprovistos de las condiciones necesarias para una campaña guerrera han ido adaptándose de tal forma a la situación en que hoy nos encontramos, que ya luchan con una disciplina y una obediencia a los mandos que ni aun aquellas unidades del ejército regular que se colocaron al lado del pueblo pueden mejorarlas.

Pero no basta con la disciplina y la obediencia a los mandos. Para ganar definitivamente la batalla al enemigo, es necesario apartar de nosotros todo sentimiento particularista y ver a cuantos compañeros, batallones y aun columnas luchan contra el fascismo, como hermanos nuestros, como miembros que componen un solo cuerpo: el heroico cuerpo de los luchadores por la libertad y el bienestar del pueblo trabajador.

Es necesario, es imprescindible terminar con esos insensatos que, inconscientemente, creen que su milicia, su batallón o su compañía son siempre mejores que los demás. No se puede establecer ni una sola excepción entre las fuerzas que luchan contra el fascismo. Todos, absolutamente todos los hombres que empuñan nuestros fusiles poseen el valor suficiente para enfrentarse y luchar contra el enemigo. Pero hay otras razones, que no es del caso exponer, que contribuyen poderosamente a que todas las Milicias no obtengan el mismo éxito en sus operaciones.

Por esto es necesario conseguir que todas las Milicias, aun las de composición ideológica mas heterogénea, lleguen a comprender la necesidad de una actuación y un objetivo únicos: la victoria contra el fascismo.

En mi sector lo tenemos casi conseguido. En las Milicias aragonesas luchan juntos desde el republicano democrata hasta el anarquista más puro. Y estas Milicias actúan formidablemente bien. En la vanguardia y en la retaguardia. Un día se baten co-

mo héroes, y al día siguiente organizan un mitin en el pueblo más cercano al frente, para explicar al campesino, sin partidismos de ninguna clase, el motivo, desarrollo y consecuencias de la guerra que sostenemos.

Y a pesar de su buena actuación, jamás se oye a un miliciano decir que sus Milicias son mejores que las otras.

ANTONIO BARCA
Comisario del sector

Nuestra Artillería destruye los reducidos facciosos

Una ignorancia natural en quien no conoce la guerra, sino la insurrección, nos ha hecho olvidar más de una vez el papel de la artillería leal y de sus heroicos servidores. ¡Hemos sido injustos por ignorancia!

Pero el pueblo de Madrid habrá podido apreciar, de noche y de día, que un ronco estruendo vela su sueño: es la artillería, son nuestros cañones que destruyen las concentraciones enemigas, al par que preparan nuestros avances.

Quienes creen que por estar los cañones a dos o tres kilómetros tras la línea de fuego operan sin peligro, están equivocados, porque nuestras baterías las buscan con afán las enemigas y la aviación, dándose casos de serenidad y heroísmo inigualables entre estos hombres de las armas pesadas.

Artilleros, aviadores y antitanques, fundidos con el resto de las Milicias y tropas leales, abatirán para siempre el imperio de la injusticia y del hambre.

La delegación parlamentaria inglesa que estuvo en España denuncia a su Gobierno los bárbaros bombardeos del fascismo a las poblaciones civiles

Londres, 8. — La delegación británica que vino a España y se encuentra de vuelta en esta capital, será recibida esta mañana por el señor Eden, al que expondrán la situación de Madrid. Después de exponer ésta se espera que se facilitará un informe de unas 5.000 palabras.

El diputado liberal Mr. Roberts ha indicado a la Prensa que la delegación había sido recibida el domingo pasado por León Blum, que ofreció el apoyo de Francia para cualquier proposición a que acceda la Sociedad de Naciones con respecto a la evacuación de la población civil.—United Press.

Londres, 8.—El diputado laborista Mr. Grenfell, que acaba de volver de Madrid, ha manifestado a la Prensa que uno de los principales problemas actuales para la capital de España es la rápida evacuación de las mujeres y de los niños fuera de la misma. Insistió sobre que el Gobierno británico ha de ayudar a la organización del transporte y de toda clase de facilidades para la evacuación, así como para el abastecimiento de alimentos de la población civil.—United Press.

“De la misa a la media”

Hoy, a los treinta días de asedio a Madrid, resulta muy conveniente hacer un balance, un resumen de la guerra en este último mes. El resultado, como todos los resultados, tiene que ser sumamente aleccionador.

Y el resultado es el siguiente: el día 7 del mes pasado, y por motivos que no es éste lugar ni momento oportuno para analizar, los fascistas llegaban, tras no muy grandes esfuerzos, justo es reconocerlo, a las puertas de Madrid. La situación era sumamente grave. Los más tímidos se preguntaban angustiosamente “qué iba a suceder”. El enemigo presionaba fuertemente por los Carabanchales y al mismo tiempo hostigaba por la Casa de Campo. Nuestras fuerzas, en inferioridad de condiciones y con una moral no muy alta, se hallaban, tal vez, algo desconcertadas. Pero de pronto, y de un modo al parecer algo imprevisto, los fascistas tuvieron que dar un frenazo en seco. ¿Qué había ocurrido? ¿Qué nuevo factor se había puesto por esos días en juego para que tan sin transiciones variase la situación? Nada. Materialmente, nada. Lo que se dice nada. Pero había sonado, como se dice en el lenguaje taurino, al que tan aficionados somos en Madrid, la hora de la verdad. Y el pueblo madrileño, pegado a las tablas de su ciudad, como es tradición en los toreros de la tierra, se decidió a hacer la faena, y la hizo y la sigue haciendo, ya borracho, atracándose de toro fascista, como en otro momento se atracó de toro francés en 1808. Aguantó templando, con mano izquierda, las tarascadas del marrajo traidor, cuando, a los pocos días de una resistencia que no esperaban, los generales vendidos decidieron bombardear Madrid, su población civil. Fueron aquellos terribles días en los que Madrid parecía ser una pura llama. Aquellos de los innumerables siniestros por casi todas las calles de Madrid, a través de los cuales los fascistas pensaron, sin duda, conseguir lo que de otro modo ya empezaban a darse cuenta que sería imposible: entrar en nuestra ciudad. Madrid, los hombres, mujeres y aun los niños de Madrid habían reaccionado, y con una colérica actitud espiritual, que distaba ya mucho de la de derrota, soportaba bombardeo tras bombardeo sin inmutarse. El enemigo tuvo que aplazar la fecha dada a sus espectadores y a sus amos también para entrar en Madrid. Tuvo que variar igualmente su plan de ataque, ya que por el sitio donde lo había intentado “estaban verdes”. Y con toda la furia de un enorme despecho presionó por la Casa de Campo, consiguiendo llegar hasta el Puente de los Franceses, bien saben ellos a costa de cuántas muertes por su parte. Con esto ya se creyeron en el deber de dar nuevas fechas de entrada triunfal en Madrid y volvieron a embestir, pero también volvieron a dejarse los cuernos contra el muro que nuestros hombres, nuestros heroicos mi-

licianos madrileños formaban ante su furia, serenamente.

Fueron los días de querer asustarnos a fuerza de enviar tanques, aeroplanos, morteros, etcétera. Pero no contaban ellos con que esos días habrían de recordarse más adelante unidos a los nombres de los innumerables Carrascos y Cornejos, nacidos del ejemplo magnífico de Coll, los que, como un nuevo y curioso deporte, se habían de dedicar ahora a la caza del tanque. Tuvieron que dar—y pedir—un nuevo plazo: ¡la Purísima! Ese día, la Patrona del ejército de seguro los ayudaría, y Madrid, por fin, podría verse libre de esa “canalla roja”. Y para dar mayor brillantez y lucimiento a su entrada, anunciaron a bombo y platillo que, para solemnizar el acto de toma de posesión de Madrid, harían decir una misa de gracias en la Castellana. Pero he aquí que estamos a 8 de diciembre; es decir, en la nueva fecha marcada por los facciosos para entrar en Madrid y decir misa, y, por de pronto, ésta se ha quedado reducida, como dice el refrán, de la misa a la media. Nuestras Milicias permanecen en Madrid, y, sintiéndolo mucho, anuncian que no están muy dispuestas a tolerar más misa ni más comunión que aquella, entrañablemente fervorosa, que ellos realizan todos los días con su común valentía, con su común esfuerzo y sacrificio, con su pan común heroicamente conquistado.

Lo que no quiere decir, naturalmente, que el peligro haya pasado. Lejos de eso, los enemigos volverán a la carga aún más rabiosos. Y nuestros defensores lo saben. Y nuestros defensores lo esperan. ¡Que vengan!

EL PRIMER BATALLON DE ACERO PIDE QUE NO SE LE RELEVE DE LA PRIMERA LINEA

En uno de los sectores del frente de Madrid lucha, desde hace varias semanas, el primer batallón de Acero del 5.º Regimiento. Fué a este sector procedente de otro frente. Los hombres que lo componen combaten desde el primer día de la guerra. Ayer, soldados y oficiales manifestaron a su comandante, Justo López, su deseo de permanecer constantemente en los parapetos, en la primera línea de fuego. Saben que nos encontramos en momentos decisivos y están dispuestos a todos los sacrificios.

El ejemplo es magnífico. Con él prueban un espíritu de sacrificio y una visión de los graves momentos por que atravesamos extraordinarios. Estos son los actos de un Ejército del pueblo. Esta es la moral de quienes defienden sus verdaderas conquistas y su porvenir. Pero lo más característico del suceso es que tal proceder heroico no constituye un hecho esporádico, sino la resultante de un estado latente de emulación que se está desarrollando en todos los frentes.

Cuando un soldado del pueblo, con serenidad y arrojo magníficos,

Insistencia necesaria LOS TRABAJOS DE FORTIFICACION

No nos cansaremos de repetir la importancia que tiene una fortificación eficaz y lo más perfecta posible en una ciudad como Madrid, en que el enemigo se halla a las puertas. Es éste un problema de tan capital importancia, que no es posible olvidarlo ni un solo instante.

La lucha plantea continuamente unas necesidades apremiantes, que no se pueden soslayar sin grave riesgo. Esta de las fortificaciones es una de ellas.

No puede haber ninguna calle, ninguna casa, ningún rincón de la ciudad que no ofrezca a nuestros combatientes la posibilidad de aumentar sus medios defensivos. Esto sólo puede lograrse construyendo trincheras, parapetos y reductos en todos aquellos lugares que ofrezcan la mayor garantía estratégica. Es absolutamente preciso convertir a Madrid en un fuerte desde el que sea posible defenderse con éxito contra todo ataque. También es necesario el escalonamiento de estas fortificaciones, a fin de poder recuperar una trinchera que se perdiera, pudiendo resistir y atacar e otra previamente dispuesta para este caso.

Ni un solo palmo de terreno, especialmente en los sectores inmediatos a nuestros frentes, debe quedar sin fortificarse convenientemente. Hay que aprovechar todas las ventajas del terreno en las calles y del emplazamiento en las casas. No perder ninguna oportunidad de establecer un reducto allí donde pueda haberlo.

Una fortificación racional y sólida, hecha con arreglo a las necesidades del momento, es el mejor medio de asegurar una resistencia victoriosa y llevar a cabo un ataque definitivo.



Nuestros camaradas dinamiteros, creación genuina del Octubre glorioso

A las armas facciosas, producto de una superación guerrera de siglos, opone el pueblo sus armas improvisadas; pero terriblemente eficaces. A los tanques alemanes e italianos oponen nuestros hombres la dinamita, instrumento de trabajo familiar de ellos. Y la oponen lanzándola desde muy cerca para que el tiro no falle. Para estas empresas hace falta un corazón, una entereza de leyenda; pero de leyenda es ya

el derroche de valor de nuestros milicianos.

La escuela heroica de Col tiene cientos de seguidores y algunos han demostrado que el heroísmo de hoy puede ser superado mañana.

Para vencer a la España que está en pie hay que arrasarla; para triunfar del fascismo solamente precisamos aplastar unos millares de profesionales del crimen y de la rapiña.

¡Nunca nos derrotará la barbarie!



No es ninguna cobardía tenerse en plena batalla. Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando.

El que está atrincherado no debe temer la aviación ni la caballería. Cuando se acerque un tanque, escondeos. Dejad pasar el tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerte un tanque si estás en una trinchera.

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardad, entre cada uno de vosotros, una distancia de diez pasos. En la carretera no permaneced juntos, sino muy separados.

En la batalla, cavad, antes que nada, un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

Protegeos con alambradas. La

caballería no puede pasar a través de las alambradas.

No dispareis cuando estás excitado. Un tiro certero vale más que diez disparos inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

Espera que el enemigo se acerque a trescientos metros. En ese instante, apunta con tranquilidad. Tú mismo podrás ver el efecto. Aprende a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se hallan, entre sí, a unos cincuenta metros.

Observa bien las explosiones de granadas. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

El “schrappnell” explota en el aire y la granada, con mayor ruido, en el suelo. La trinchera es la mejor protección contra los

Los comisarios de guerra y los ascensos por méritos contraídos en ella

Uno de los fundamentos de nuestro Ejército en formación ha de ser la justicia que presida todas las decisiones que en él se adopten.

Durante la guerra una gran cantidad de hechos, merecedores de premios, se producen por nuestros soldados y milicianos. Estos hechos, que acreditan la capacidad de abnegación, de sacrificio, de inteligencia, de los hombres que combaten por nuestra causa, deben ser premiados por dos razones: por una elemental de equidad, y porque, a través de esos premios, va seleccionándose nuestro Ejército.

Precisamente por la trascendencia que atribuimos a esta función, es necesario que se haga con el más perfecto sentido de justicia. Nada puede ser tan funesto como conceder ascensos y premios a quien no los merece, y postergar a quien los ganó con su sacrificio.

En este sentido los comisarios delegados tienen su función específica. En el seno de cada sección, de cada compañía, de cada batallón, son todos los soldados los que conocen perfectamente la verdad de la conducta de cada luchador. En estrecha relación con el mando militar, el comisario debe provocar reuniones entre los soldados más conocedores de cada caso concreto: provocar en ellos una seria labor autocrítica de su actuación; obtener las consecuencias que pueden desprenderse de cada día de lucha, y conseguir una información colectiva acerca de las acciones que merecen un premio o una sanción.

Ningún soldado lucha más contento que el que sabe que los actos que lo merecen se premian, y que el criterio es estrictamente justo. Cerca del mando militar, compenetrado con él, viviendo sus preocupaciones, al mismo tiempo que se viven las de los soldados, el comisario de guerra ha de saber marcar siempre dónde está el fiel de la balanza y acogerse a él como uno de sus títulos más fundamentales.

Carlos CASTILLO,

Comisario de la Brigada Mixta número 5.

PARTE DE GUERRA

La Aviación leal derriba un trimotor enemigo

A las nueve y media se facilitó el siguiente parte:

FRENTE DEL CENTRO.—En los sectores de Aranjuez, Guadarrama y Somosierra, sin novedad.

La Aviación facciosa bombardeó cobardemente Alcalá de Henares, causando algunos daños en las casas de vecindad.

Nuestra Aviación cumplió los objetivos que había trazado el mando, y nuestros "cazas" derribaron un trimotor faccioso, que cayó en San Fernando de Henares.

En el sector sur del centro la Artillería facciosa cañoneó sin consecuencias San Martín de Montalbán.

En el sector de Madrid el enemigo ha estado hoy tan inactivo como ayer. Nuestras bravas Milicias han batido a los facciosos en Mataderos, volando parte del cuartel de Seguridad y fortificándose en este sitio.

La Aviación facciosa ha bombardeado el Puente de Toledo, causando algunos desperfectos.

Nuestra Aviación bombardeó concentraciones enemigas en Brunete y en la carretera desde este punto a Pozuelo.

La Artillería republicana ha cañoneado con éxito algunas concentraciones enemigas en la retaguardia del sector de Manzanares.

En los demás sectores, sin novedad.

En las primeras horas de esta tarde la Aviación facciosa hizo una incursión sobre Guadalajara, con objeto de proseguir su obra criminal de destruir edificios y asesinar mujeres y niños. Nuestros "cazas" lograron poner en fuga a la Aviación rebelde, que, como de costumbre rehuyó combate.

Poco después la Aviación fascista realizaba otra incursión, y derribó un avión francés que hace servicio regular de viajeros y correspondencia entre Madrid y Toulouse. El aparato quedó destruido, y resultaron gravemente heridos un médico de la Cruz Roja Internacional, el gerente de la Agencia Havas y un redactor del diario "Paris-Soir". Todos los demás pasajeros, entre los que figuraban dos niños de trece y quince años, resultaron heridos, aunque afortunadamente sus lesiones no tienen gran importancia.

La lucha contra la provocación

Sería ingenuo creer que nuestras unidades, creadas a toda prisa, bajo la presión y la urgencia de los acontecimientos, no habían de estar, no amenazadas, sino concretamente atacadas por la provocación.

En los momentos actuales, y después de las dolorosas experiencias registradas, es incluso fácil afirmar que cuando Mola hablaba de la quinta columna, se refería a los numerosos provocadores infiltrados en nuestras formaciones militares, y que parecen siempre responder a una consigna precisa en los momentos difíciles de nuestra acción. En las alternativas de la lucha no hay nada más normal que tener que abandonar una posición por una u otra causa. Pero lo que es verdaderamente anormal es que una simple maniobra de retirada se transforme, como ha ocurrido con frecuencia, en una verdadera desbandada.

No hay ninguna duda de que esto es obra de la provocación.

Pero atención, camarada comisario: la provocación no ha trabajado sola; se ha apoyado en factores que son sus mejores colaboradores.

Contra esos factores es contra los que debes dirigir tu lucha de una manera organizada.

He aquí uno de ellos:

FALTA DE VIGILANCIA. que no ha permitido (cosa bastante fácil) seleccionar entre los componentes de las unidades a los bajos fondos del proletariado. A las llamadas de alistamiento del Gobierno y de las organizaciones políticas y sindicales, estos bajos fondos han salido de sus cuevas. La perspectiva de ser alimentados, vestidos y de recibir diez pesetas ha hecho que se presenten los primeros en las filas de reclutamiento. Muchos de ellos estaban previamente de acuerdo con los emisarios de los facciosos y percibían el salario de la traición. Son, justamente éstos los que forman los cuadros en nuestras filas de la provocación.

Procura tener puestos de responsabilidad, cargos delicados, transmisiones, enlaces, y frecuentemente ayudantes del comandante de columna. Los otros, la chusma, no obedecen más órdenes que las de aquéllos.

"Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria es nuestra!"



Disciplina en el fuego

Fué el día 19 de julio cuando los generales traidores a su palabra y a su patria se levantaron en armas contra el pueblo, con las mismas armas que éste les entregó para su defensa y no para su agresión.

Ellos tenían en su poder la dirección de la mayoría del Ejército español, dotado de una instrucción, de una táctica militar. Nosotros carecíamos de esa instrucción, de esa táctica y técnica guerreras; contábamos y contamos—eso sí—con un ejército numeroso, pleno de entusiasmo, de abnegación, de valor y con fe en la victoria. Tenemos lo más principal, lo que decide todas las luchas, todas las guerras, lo que lo decide todo: el hombre.

Pero pese a ser éste el factor más importante, no es menos cierto que deben unirse a otros complementarios para su perfeccionamiento, para que le ayude a comprender que no es suficiente querer vencer y tener una fe ciega en la victoria, sino que se precisa una organización y una disciplina para fortalecer aún más sus deseos de triunfo.

Cierto es que en este sentido se ha mejorado grandemente, pero no podemos darnos por satisfechos. Es una gran misión la que tenemos los comisarios políticos y no debemos cesar ni un solo momento en nuestro trabajo hasta dejar bien grabado en la cabeza de nuestro nuevo Ejército que la disciplina en el fuego es una de las premisas más necesarias para aplastar a nuestros enemigos.

Se dan con alguna frecuencia casos individuales, y a veces colectivos, en que los milicianos, al margen de sus mandos, sin ninguna organización y sin objetivo determinado, se salen de las trincheras a lanzar bombas de mano o a tirar desde las mismas (o desde fuera) con el fusil cuando están al enemigo lejos de su alcance; esto es peligroso y

nos perjudica grandemente, no sólo por el mal empleo que se hace de la munición, sino porque el enemigo bien parapetado en las casas o parapetos está alerta para cuando tiene un objetivo sobre el que tirar con resultados positivos, causándonos bajas de una forma absurda. Esto suele ocurrir de día. Durante la noche, los tiroteos inciertos son más frecuentes y duraderos. Hay milicianos que por el solo hecho de oír algunos «pacos» él responde con fuego a discreción, oyéndose a veces descargas cerradas—desorganizadas—, que hace suponer que se está librando un duro combate, y no es así. Unos y otros no han comprendido aún el valor que tiene un cartucho o una bomba, y más si son utilizados sin ningún objetivo cierto. En un librito, escrito por el camarada Pablo Clavego, y titulado «Algunas normas para el trabajo de los comisarios políticos», dice, refiriéndose al tema que yo trato: «no desaprovechéis inútilmente las municiones, es preciso cuidar el tiro para que tenga una máxima eficacia; no disparéis nunca un fusil a más de 200 metros de distancia, nunca abráis fuego, salvo órdenes de vuestros jefes, a distancias mayores de 200 metros con fusil; no abráis fuego sino sobre objetivos concretos y visibles; la obediencia en las órdenes de tiro es la seguridad del éxito; la cantidad de disparos aturde al enemigo; la calidad hace bajas.» Estos consejos son los que nosotros, comisarios políticos, debemos hacer observar a los milicianos; trabajar y trabajar sin cesar hasta comprobar que hemos—conjuntamente con los mandos militares—creado la disciplina en el fuego.

Disciplina en el fuego es disciplina en todos los sentidos.

MANUEL PUENTE

Comisario político de la primera Brigada Mixta

Comienza a ser condenada la política de neutralidad de la Sociedad de Naciones

Londres.—Lord Cecil, presidente del Comité Mundial por la Paz, ha hecho en la Cámara de los Lores una intervención muy acertada sobre la guerra civil en España.

da sobre la guerra civil en España.

«La guerra civil española no es una cuestión de comunismo o de fascismo—ha dicho—. Los rebeldes no representan a la mayoría del pueblo español, ni siquiera a una minoría importante. Las fuerzas que utilizan en la lucha no son españolas más que en una pequeña proporción. Las demás están compuestas de legionarios extranjeros y marroquíes. La matanza de seres indefensos, los bombardeos de Madrid, la importación de marroquíes para hacer «una revolución nacional» me parecen ser las cosas más lamentables que jamás se han producido. Los rebeldes no tienen ningún derecho a acusar a las tropas gubernamentales, sino todo lo contrario.

La política de neutralidad hubiera sido admirable si hubiera sido encaminada a instaurar una neutralidad verdadera. Pero yo no estoy seguro de que la política del Gobierno sea en estos momentos justa. Tengo la impresión de que la política de no intervención ha sido traicionada. El menor incidente puede conducir a una terrible catástrofe. Que el Gobierno italiano se arrogue la posesión de Mallorca es una posición absolutamente inaudita.»